

JESÚS Y JOSÉ DE ARIMATEA CON NICODEMO

Base Bíblica: Juan 19:38-42

- Jn. 19:38 Después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato concedió el permiso. Entonces él vino, y se llevó el cuerpo de Jesús.
- 39 Y Nicodemo, el que antes había venido a Jesús de noche, vino también, trayendo una mezcla de mirra y áloe como de cien libras.
- 40 Entonces tomaron el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en telas de lino con las especias aromáticas, como es costumbre sepultar entre los judíos.
- 41 En el lugar donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual todavía no habían sepultado a nadie.
- 42 Por tanto, por causa del día de la preparación de los judíos, como el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Introducción. - Cuatro personas cambiaron en el proceso de la muerte de Jesús. El malhechor, que agonizaba en la cruz próxima a Jesús, pidió que se acordara de él en su reino (*Lucas 23:39-43*). El centurión romano proclamó que Jesús verdaderamente era el Hijo de Dios (*Marcos 15:39*). José y Nicodemo, miembros del concilio judío y seguidores secretos de Jesús (*Juan 7:50-52*), dejaron de encubrirse. Estos hombres cambiaron más por la muerte de Jesús que por su vida. Descubrieron quién era y ese descubrimiento hizo aflorar en ellos fe, proclamación y acción. Al meditar en Jesús y su muerte, debemos llegar a lo mismo: creer, proclamar y actuar.

Los romanos normalmente dejaban los cuerpos de los crucificados en la cruz y que los buitres vinieran a comérselos. Era necesario pedir una dispensa especial para sacar el cuerpo y Marcos dice que José *“llenándose de valor, entró adonde estaba Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús”* (*Marcos 15:43*). Este acto demandó mucha valentía y, en cierto sentido, fue su declaración pública de fe en Jesús. No sabemos las consecuencias personales que el acto habrá significado para él, pero por lo menos sus compañeros del Sanedrín seguramente se habrán enterado de lo que hizo. Además de una posible represalia del Sanedrín, él habría quedado inhabilitado para participar en la Pascua, porque el hecho de tocar un cuerpo muerto lo convertía en inmundado. Se entiende que José no cargó el cuerpo él solo, sino que la expresión *“él vino, y se llevó el cuerpo de Jesús”* significa más bien que él dirigió un grupo de hombres que realizaron la tarea. Posiblemente Nicodemo estaba en ese grupo.

José de Arimatea y Nicodemo eran seguidores de Jesús a escondidas. Temían darse a conocer por la posición que ocupaban en la comunidad judía. José era un líder y miembro de honor del Sanedrín. Nicodemo, también era un miembro del concilio, fue a Jesús de noche (*Juan 3:1*) y más tarde intentó defenderlo delante de otros líderes religiosos (*Juan 7:50-52*). Sin embargo, arriesgaron su reputación para dar sepultura a Jesús.

Esta tumba quizás era una cueva que se hallaba en una colina rocosa. Era tan espaciosa que un hombre podía caminar dentro, de manera que José y Nicodemo pusieron el cuerpo de Jesús dentro. Una piedra de gran tamaño se colocó en la entrada.

Si el cálculo es correcto que Jesús murió más o menos a las tres de la tarde, el proceso de pedir permiso para bajar y enterrar el cuerpo, más la preparación del cuerpo, habría llevado dos o tres horas. Faltaba poco para bajar el sol y comenzar el Gran Sábado, la fiesta de Pascua. El *día de la Preparación de los judíos* (Juan 19:31) estaba terminando. José y Nicodemo no podían perder tiempo en completar su último ministerio de amor.

Casi cada detalle de este pasaje fue en cumplimiento de la profecía. Isaías había predicho que los hombres querrían sepultar al Mesías con los malvados, pero que sería con los ricos en Su muerte (Isaías 53:9). Un sepulcro nuevo en un huerto pertenecería evidentemente a un hombre rico. En Mateo aprendemos que pertenecía a José de Arimatea.

José de Arimatea fue el instrumento de Dios para cumplir la profecía de Isaías 53:9.

Conclusión. - ¿Eres un creyente a escondidas? ¿Te oculta de tus amigos y compañeros de trabajo? Este es el momento de salir de tu encierro y proclamar tu fe.

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿Considera la gente muy importante la opinión de los demás? (Juan 12:42-43)

¿Tiene peso la opinión generalizada de la mayoría, aunque estén equivocados? (Marcos 15:6-15)

¿Influye o afecta tu vida la opinión o pensamiento de los demás? (Hechos 20:17-24)

¿Conoces gente que comparte su religión con valor y entrega? (Hechos 4:13-22)

¿Los cristianos debieran ser los más valientes en compartir su fe? (1 Tesalonicenses 2:1-8)

¿Vives tu cristianismo con plenitud en todas las áreas en que te mueves? (1 Corintios 9:16-27)

¿Tus amigos, familiares y compañeros de escuela o trabajo saben que eres cristiano (a)? (Marcos 5:18-20)

¿Compartes fácilmente tu fe con cualquier tipo de gente? (Hechos 10:30-36)